

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenne religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero, 70 rs.—En
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto fecha 21 del corriente, en que se nombra consejero de Estado a D. José María de Haro, magistrado del Tribunal Supremo de Justicia.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fecha del 20, se establece el orden de procedencia entre las diferentes clases de empleados y corporaciones que han de concurrir a la solemne apertura de los tribunales.

Por el mismo ministerio se publican otros decretos, jubilandos a D. Francisco María Castilla, magistrado del Tribunal Supremo; promoviendo a la referida plaza de magistrado a D. Victoriano Careaga; trasladando a D. Ricardo Díez de Rueda, presidente de la Audiencia de Albuera, a la presidencia de la de Granada; a la de la Audiencia de Albuera se traslada a D. Juan Cristóbal de Pereda, presidente de la de Orense; a esta última Audiencia se traslada, con el mismo carácter, a D. Antonio Ubach, que desempeña igual cargo en la de Burgos; se traslada a la Audiencia de este último punto a D. Juan María Castañón, presidente de la de Valladolid; y a la presidencia de la Audiencia de Valladolid a don Ramon Figueras, presidente de la de la Coruña. También se promueve a la presidencia de sala de la Audiencia de la Coruña a D. José Carrión, y a la plaza de magistrado vacante en la Audiencia de Orense, a D. Juan Manuel Romero, juez de primera instancia de Alcañiz de Huesca, y a otra plaza de magistrado de la misma Audiencia a D. Rafael Aguilar Tablada, juez de primera instancia del distrito de San Roman de Sevilla.

CÓRTEES.

S NADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Mayo de 1872.

Abierta la sesión a las tres menos veinte, fué leída y aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta del despacho ordinario.

Y entrando en la orden del día, el señor ministro de Hacienda continuó en el uso de la palabra, y trató de contestar al discurso del Sr. Herrero (D. Sabino); pasa luego a ocuparse de los argumentos presentados por el Sr. Suarez Inclán, y dice que, como S. S. se ha ocupado poco del ministerio que desempeña, contestará ligeramente a los cargos que ha dirigido a la gestión financiera.

Desea se entienda que, al contestar al Sr. Barzanallana, procurará condensar todos los argumentos presentados por la oposición, y enta a examinar los argumentos aducidos por nuestro amigo.

Con gran frialdad, en la Cámara y escaso número de senadores, se extiende en ampliar consideraciones rentísticas y económicas; y para discurrir la conducta de la revolución, dice que, tanto los presupuestos como los demás actos de los últimos ministros han obedecido a la dura ley de la necesidad.

Hace referencia a las administraciones moderadas, y apelando al recurso, ya gastado e ineficaz por estar basado en una absoluta falsedad, quiere demostrar que todos los males que hoy nos aquejan nacieron de aquella época; y concluye aspirando a defender el presupuesto que ha presentado a las Cortes.

El Sr. CARRAMOLINO usa de la palabra para alusiones personales, y contesta a todas, que en el día anterior le fueron dirigidas por el señor presidente de la comisión.

El Sr. ALVAREZ rectifica.

El Sr. HERRERO (D. Sabino) usa la palabra para rectificar, aunque no sabe si por lo que está sucediendo en cierto sitio, o si para tratar algunas cuestiones; pero aun cuando pudiera, respeta las circunstancias y no entra en ellas.

Se detiene a defender al partido radical de los ataques de que ha sido objeto por los varios oradores que han hecho uso de la palabra; y a contestar al ministro de Hacienda.

En este momento llega el Sr. Seoane, y habla al oído con el Sr. Herrero. Manifesta algo seguido que las circunstancias arcean, y que por consiguiente, no dirá todo lo que tenía que decir.

Los Sres. Alvarez (D. Cirilo y Suarez Inclán, por un acto de patriotismo, dicen que renuncian la palabra, cumpliendo así con un deber.

El Sr. BARZANALLANA, que se hallaba en una situación especial, y tenía que decir dos palabras para justificar un juicio mal formado por el señor ministro de Hacienda, concluye alargando la mano al Sr. Suarez Inclán, y diciendo que lo mismo hará con todos los hombres liberales conservadores que coadyuvan a formar un núcleo que pueda dar verdaderas soluciones en todos sentidos a esta tristísima situación.

Leído de nuevo el dictamen de la comisión de contestación al discurso de la Corona, se puso a votación y resultó aprobado por 71 votos contra 30.

El señor PRESIDENTE: Queda aprobado el dictamen de la comisión, y se pedirá a S. M. hora para tener la honra de presentarle el mensaje.

Con este motivo debo hacer presente al Senado que hay que nombrar una comisión para llevar a S. M. el mensaje, y otra para felicitarle el día 30, y las que en lo sucesivo vayan ocurriendo; y para evitar a la mesa el compromiso de determinar cada vez los señores senadores que las han de componer, se va a consultar al Senado si se hará un sorteo de los señores senadores para que vayan componiendo según su turno las comisiones.

Hecha la pregunta, el acuerdo del Senado fué afirmativo.

Se leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto fijando las fuerzas permanentes del ejército, anunciando el señor presidente que se imprimiría y repartiría, y se señalaba día para su discusión.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Resuelto el Gobierno a poner su dimisión en manos de S. M., ruega al señor presidente se sirva suspender las sesiones del Senado mientras el rey resuelve la crisis de la manera que crea más conveniente a los intereses del país.

El señor PRESIDENTE: Se suspenden las sesiones del Senado, y para la primera se avisará a domicilio.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Mayo de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS ROSAS.

Abierta a las cuatro y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores diputados, el Gobierno, por un exceso de delicadeza, disculpable cuando se trata de asuntos de honra, y cediendo a los deseos de un señor diputado, trajo al Congreso, no solo el expediente que ese señor diputado deseaba, sino ciertos documentos que le justificaban y de carácter completamente reservado. El Gobierno creyó que podía satisfacer los deseos de un representante del país sin comprometer el secreto de unos documentos que afectan altos intereses del Estado; pero al tener conocimiento de que esa reserva no ha podido llevarse a cabo, el Gobierno lo retiró, y atendiendo a que de cualquier modo, aun en aquella creencia que tenía el Gobierno de buena fe, se haya equivocado, por lo que ha resultado lo que deseaba; y considerando que los Gobiernos no deben equivocarse y son responsables de sus errores, el Gobierno presentará inmediatamente su dimisión en manos de S. M.

Aquí estaban los ministros que lo constituyen para servir los intereses de la revolución, y para servir los intereses de la revolución abandonan gustosísimos sus puestos, cubriendo con sus personas altos intereses de Estado, y dejando que los que los reemplazan sean más afortunados en la inteligencia de que, poco ó mucho, lo que valgan en el Parlamento, en uno y otro cuerpo colegislador, estará siempre a la disposición del Gobierno que S. M., en uso de su prerogativa, se sirva designar.

Ruego, pues, al señor presidente se sirva consultar a la Cámara si suspenderá sus sesiones, como es costumbre, interin S. M. resuelve la crisis de la manera que considere más conveniente a los altos intereses del Estado.

El señor conde de TORENO: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: Orden.

Queda retirado el expediente.

Sírvase V. S., señor secretario, preguntar al Congreso si para la primera sesión se avisará a domicilio, en consideración a las razones expuestas por el señor presidente del Consejo de ministros.

Hecha la pregunta en este sentido, la Cámara resolvió afirmativamente.

Los señores conde de Toreno, García López, y otros diputados pidieron la palabra.

El señor PRESIDENTE: Orden; no hay palabra.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco menos cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

Las noticias de Berlín dicen que el príncipe de Bismarck se marchó al fin para sus posesiones de Varzin. Parece que tuvo la cortesía de poner en conocimiento del presidente del Parlamento federal la licencia concedida por el emperador. En esta comunicación explica su ausencia con la necesidad de atender a su salud, lo cual le impone la precisión de abstenerse durante algún tiempo de sus tareas habituales.

Sin embargo, las correspondencias de Alemania afirman que el gran canciller goza de buena salud, dando así lugar a suponer que otras causas lo llevan a Varzin, donde, por lo demás, tiene todos los medios para atender a la marcha de los negocios. Allí le acompañan siempre ciertos funcionarios de su confianza y dispone de un telegrafo eléctrico que le facilita la trasmisión de sus órdenes.

El emperador Guillermo lo recibió y confabó particularmente con él antes de su salida de Berlín.

No se confirma que el emperador de Rusia vaya a los baños de Ems, a donde irá dentro de poco su tío el emperador alemán.

Muy pronto terminará sus sesiones el Reichstag alemán.

Mr. Thiers, que necesita un cuerpo político que le conceda el apoyo que no le da la Asamblea, piensa en la creación de una segunda cámara o Senado.

No es nuevo en M. Thiers; sin embargo, había creído que podía prescindir de la segunda Cámara, contando con hacer del Consejo de Estado un cuerpo político que secundase sus miras. Lo ocurrido entre el gobierno y la comisión en este asunto ha dado al traste con los cálculos del presidente de la república, y de aquí el que la primitiva idea vuelva a suscitarse.

Así lo explica, al menos, *La Patrie*, asegurando que el proyecto se estudia a fondo, y que bajo una u otra forma, se presentará a la Asamblea antes de las vacaciones del próximo Agosto. También se encuentra en esta explicación el secreto de haber transigido de repente y sin dificultades el gobierno y la comisión que entiende en la ley del Consejo de Estado.

Hablando un periódico de Gibraltar de la actitud que la gran mayoría de la juventud ha tomado en estos tiempos y de los centros y casinos católicos que en todas partes ha establecido, dice lo siguiente:

«En estos establecimientos se ha procurado asociar al honesto solaz del cuerpo y del alma, una sólida y variada instrucción, y trato de personas ilustradas y virtuosas. Los juegos, las bibliotecas, los periódicos, las ferribles instrucciones, las disertaciones abundan en ellos. Las ventajas que de estos círculos redundan a la juventud son tan obvias y se han propagado de tal manera, que no hay nación civilizada que no posea muchos de ellos. Los tienen, España en su asociación de *La Juventud Católica*, Inglaterra y los Estados Unidos de América en el *Young men's Society*, Italia en su *Gioventù Cattolica* cuyos centros principales son Bolonia y Venecia; pero en Bélgica y Suiza existen en un estado de prosperidad altamente consoladora.»

Creemos que ni en Bélgica ni en Suiza han lle-

gado a dar estas asociaciones mayores resultados que en España.

Dice el *Memorial Diplomático* que no es cierto que las cuestiones relativas a las razas slavas sigan dividiendo a los Gobiernos de Austria y Rusia, debiendo distinguirse entre las aspiraciones de los slavs de Austria y el movimiento panslavista. Respecto de los deseos legítimos de los slavs el emperador está decidido a satisfacerlos, a pesar de las dificultades con que tropieza; pero no sucede lo mismo con el panslavismo, que el Gabinete de Viena no desea favorecer ni en el imperio austro-húngaro ni en sus vecinos.

Ahora bien: en cuanto a este último punto reina el más completo acuerdo entre los Gabinetes de Viena y de San Petersburgo, los cuales coinciden en la idea de considerar el panslavismo como un elemento perturbador y contrario al desarrollo de los dos imperios.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE MAYO DE 1872.

APUROS DEL JUSTO MEDIO.

Seria en extremo curioso seguir con el *Diario de las Sesiones* en la mano las evoluciones que van haciendo nuestros grandes hombres políticos liberales, y los graves compromisos en que se encuentran a cada paso los que no teniendo valor para sacar las consecuencias legítimas de los principios sentados ni respecto a las costumbres establecidas, son preguntados acerca de los motivos de sus acciones o de los fundamentos de sus teorías.

Como aquí, por más que los partidos se llamen progresistas, radicales, republicanos, federales, etc., no hay sino moderados de más ó menos anchura base, y nadie que se atreva a llevar al extremo de la lógica los principios políticos que forman la base del liberalismo, sucede a cada momento, que se hallan atacados en su camino volviendo la vista atrás y adelante, ignorando si han de adelantar ó retroceder. «¡Adelante!» les gritan unos. «¡Atrás, que vais demasiado lejos!» les dicen otros; y confundidos por estas diversas voces se pararán acaso encima de un abismo, ó acometerán la empresa más peligrosa de querer contentar a todos, caminando y descansando a la vez, ó bien marchando al mismo tiempo en opuestas direcciones.

Si nuestros lectores han leído las últimas sesiones del Senado, habrán visto esto y tenido que compadecer a hombres que encierran en su cabeza la mayor suma de sabiduría liberal.

¿No daba lástima el Sr. Carramolino citando un texto de la Sagrada Escritura para defender la legitimidad de la reina doña Isabel, al mismo tiempo que invocaba en su favor el voto de la llamada soberanía nacional?

¿Cuándo se han puesto de acuerdo Dios y los diputados de la nación para dar a doña Isabel el derecho de reinar en nombre de entrambos? Si basta para ser legítimo soberano el voto de Dios (dijámoslo así) ¿qué buscar el de los hombres? Y si este es suficiente, ¿qué quie invocan el de Dios? Mas suponiendo, como parece suponer la escuela a que pertenece el Sr. Carramolino, que entrambas legitimaciones son necesarias, esto es que deben concurrir a la formación del rey la soberanía de Dios y la soberanía de los hombres; díganos S. S. cómo se han de poner de acuerdo y quién es el encargado de resolver el conflicto cuando el acuerdo sea imposible ó sobrepase algún desacuerdo entre los dos soberanos y co-actores de reyes.

El Sr. Carramolino se ha encontrado en medio de dos escuelas contrarias, la católica que reconoce a Dios como autor de la sociedad, del orden y del derecho, y la naturalista que prescinde de Dios y funda todos los derechos en la voluntad de los hombres, y no queriendo reñir con ninguna ha dicho: «Estoy con las dos; admitiendo el derecho divino y el derecho humano, los tengo todos, y el mio es más fuerte.»

Pero es el caso que estos derechos son antitéticos y destructores el uno del otro, y por consiguiente no pueden amalgamarse. Si existe algo superior a las facultades de la actividad humana, si hay algo independiente de nosotros y libre de las veleidades, hijas de nuestra flaqueza, ese algo no debe someterse jamás a nuestra deliberación ni a las votaciones de los congresos, siendo una impiedad sacrilega hacer depender de los azares de una votación insidiosamente preparada lo que Dios ha establecido. En cuyo caso el Sr. Carramolino, que es religioso, hace mal en fundar en derechos humanos lo que él cree poseer por derecho divino.

Más si tal derecho superior no existe, si solo la voluntad de los hombres ha de ordenar la sociedad y regir el mundo, es una especie de superstición el acudir a otras fuentes, y al Sr. Carramolino no le queda otro medio para realizar el derecho que desea y cree justo, que ganar por los medios de que disponga, el voto de Serrano, de Topete, de Sagasta, de Ruiz Zorrilla, de Pi y Margall, etc., en favor de doña Isabel.

Prevaliendo el derecho divino, el rey legítimo de España es D. Carlos, según repetidas veces se ha dicho en las mismas Cortes; atendiendo al derecho nuevo, D. Amadeo reina con toda legitimidad.

El derecho compuesto de los dos anteriores que quiso fundar la escuela del *justo medio*, es imposible; Dios no se ha puesto a sus órdenes para que le añadan ó le quiten, según a los moderados convenga.

Bien se conoce esta imposibilidad por las mismas palabras del ilustre senador moderado; pues si la legitimidad divina existe por-

que nuestros padres la consignaron en el Código, con igual autoridad sus hijos pudieron borrarla y ellos mismos habrían podido no tenerla en cuenta.

Con razón, pues, le decía el Sr. Groizard que los constitucionales del año 12 y del año 33 no plantearon bien el problema, y que el fruto de su hipocresía ó de su ignorancia ha sido la revolución de Setiembre con el advenimiento de la casa de Saboya.

Hasta aquí el Sr. Groizard estaba en buen terreno y podía defenderse con razonamiento lógico. Pero admitido el principio de la voluntad nacional, queda planteado este otro problema: ¿Cómo se manifiesta y ejerce dicha soberanía? Porque perteneciendo a todos los individuos de la sociedad, todos tenemos igual derecho a que nuestra voluntad sea cumplida. Para el moderado Sr. Groizard la opinión pública, la voluntad nacional, están con los parlamentos. Lo que estos resuelven es lo justo, lo útil, lo sano y lo bello. Los niños y las mujeres, que ninguna parte toman en su formación; los hombres que no pueden ir a votar; aquellos a quienes se les cambia el voto en la urna, y los electores burlados por sus elegidos, deben renunciar a su voluntad y a su soberanía: nadie tiene derecho a ponerse enfrente del Parlamento.

Tal teoría, dado el principio en que se funda, es injusta, tiránica y opresora; al menos tal la juzgan otros hombres más lógicos y menos moderados que el Sr. Groizard. Por esto dijo el Sr. Herrero que la opinión pública la demuestran las manifestaciones en las calles, como las que se hicieron al caer el ministerio radical, a lo cual contestaba el otro que aquellas manifestaciones eran actos ilícitos. Y hé aquí entablada otra discusión que podría ser larga y tempestuosa, y en la que los más moderados habrían de llevar la peor parte, a no renunciar francamente a la soberanía nacional la soberanía del parlamento, es decir, el gobierno oligárquico al Gobierno popular.

Al llegar a este punto, la lógica y la razón están completamente de parte del señor Herrero: siendo el pueblo soberano, debe poder manifestar su voluntad y ejercitar su derecho cómo y cuando tenga por conveniente. Si hay leyes que se opongan, esas leyes quedan revocadas por el hecho mismo de la manifestación popular, que, siendo soberana, no puede ser cohibida, y siendo la fuente del derecho, no puede hallar ni reconocer derecho que se le oponga. El Sr. Groizard ha de retirarse a gemir inútilmente con el Sr. Carramolino.

Pasemos un poco más adelante; que no paran aquí las consecuencias y las inconsecuencias.

Siendo lícitas las manifestaciones con banderas y con gritos de significación contraria al Gobierno, lo mismo lo será gritar ¡viva Carlos VIII! ó ¡viva la república! estando don Amadeo en Palacio, que decir: [Disolución de Cortes! cuando según la Constitución, las Cortes no pueden ser disueltas; de lo cual se sigue que las partidas republicanas obran ilícitamente dentro de esta teoría.

Esta vez, hablando teóricamente, queda cogido el Sr. Herrero, que condena la conducta de los partidos que van con armas, no reparando que pueden no llevarlas para otra cosa que para defenderse de los que les atacan en sus personas y derechos. Si la manifestación a que S. S. se refería, sacando de ella un argumento contra el ministerio, hubiese sido atacada con las armas, giba tan inocentemente desprevénida que no hubiera tratado de defenderse? S. S. debe negar el derecho de defensa en todas partes y siempre reconocido, ó debe negar los principios en que se funda para sostener sus teorías.

De todo lo cual se deduce que todos los liberales son moderados, buscadores de un justo medio, temerosos de los principios, y enemigos de la lógica, y en último resultado solo hay dos principios sobre los cuales puedan sentarse las sociedades: el principio divino y el principio revolucionario: ó Dios ó la fuerza bruta, ó el derecho divino ó el petroleo.

CRISIS.

Hace días que hemos anunciado y repetido con insistencia que el Sr. Sagasta había perdido mucho terreno en Palacio. Su torpe conducta, su excesivo desenfado y la serie de conflictos que ha creado el Gobierno que presidia, habían llegado a hacerle antipático en la plazuela de Oriente. Cuando hace muy pocos días el Sr. Sagasta, olvidándose de su talla y de la de sus compañeros de Gabinete, parodiaba al general O'Donnell diciendo en el Senado que su dominación sería larga, echaron a reír, porque en la mente de todos estaba que semejante Gobierno no podía durar.

¿Pero quién había de imaginar que la causa determinante de su caída fuera la que ha sido? ¿Quién había de imaginar que la torpeza del Sr. Sagasta y de sus compañeros de Gabinete había de llegar al punto de presentar al Congreso el famoso expediente de las conspiraciones, para justificar la inversión de los dos millones consabidos?

Ayer dimos a nuestros lectores una idea, en cuanto nos lo permitía la prudencia, de lo que era el farrago de papeles presentado bajo toda reserva a los diputados, y del efecto de risa estrepitosa que produjo en cuantos de él tuvieron noticia.

Era el expediente un agregado al parecer de todos los andujinos recibidos durante cierto tiempo en el ministerio de la Gobernación, de todas las denuncias hechas por la policía

ó por agentes secretos ó personas desconocidas, avisando la existencia de supuestas conspiraciones en todos los sentidos imaginables, en que tomaban parte juntos ó separados hombres de todas las oposiciones y ministerios de los más allegados a la situación. Había muchas cartas inventadas ó interceptadas en el correo, y... ¿qué más? según voz pública, figuran en el expediente acusaciones de tal naturaleza como las de suponer a los Sres. Castelar y Pi Margall discutiendo si se ha de arrebatar al Banco de España solamente el metálico, ó si se le ha de despojar también del oro en barras, y oponiéndose Orense por ser accionista del Banco; a la condesa de Montijo conspirando con demócratas y republicanos, y un tal Esclafani, tabernero italiano, en favor de la restauración; al Sr. Ruiz Zorrilla autorizando el incendio de las fábricas de Barcelona; al general Rey, miembro que fué del Gabinete Sagasta, comprometido a ponerse al frente de una insurrección carlista, y al mismo duque de la Torre negociando el ponerse al frente de las tropas, cuyo mando se le ha confiado en el Norte, en defensa de la monarquía de D. Amadeo de Saboya, para derribar esta monarquía y verificar la restauración; y hasta figura también según se dice, una carta en que se atribuyen no sabemos qué proyectos a un elevadísimo personaje que escribía a su papá encareciéndole la conveniencia de traer a España generales prusianos para dar un golpe de Estado.

En cuanto se pasó la primera impresión y la gente empezó a pensar con seriedad en el insusodado expediente, todo el mundo convino en que era imposible que el Gobierno que había cometido la insensatez de presentar tales papeles continuara en su puesto. La noche del mismo día en que se llevó al Congreso el expediente, anteayer, dícese que se llevó a D. Amadeo copia de una carta que se refería a su persona. Añaden algunos que de resultas, Sagasta fué llamado a palacio, en donde se le pidió que presentara la dimisión, a lo cual no accedía de buen grado el presidente del Consejo de ministros fundándose en que tenía mayoría en las Cámaras; pero otros dicen que el famoso Mochales fué el encargado de hacerle saber que había llegado la hora de que dejara la poltrona.

Lo que sucedió después lo refiere *La Política* en los siguientes términos, en los que el buen juicio del lector sabrá distinguir lo que hay de histórico y de novelesco:

«Para ver, pues, si podía prolongar por algún tiempo más su misera existencia, el moribundo presidente del Consejo resolvió celebrar hoy una gran junta de médicos.»

Al efecto, esta mañana a las siete y media fueron citados a casa de D. Práxedes, encima del café de Fornos, los individuos de la junta directiva de la mayoría, los cuales acudieron puntualmente a las doce, hora de la cita.

Expuesto el caso con las precauciones y reticencias oratorias en tales casos acostumbradas, un triste silencio reinó durante algunos momentos.

Rompíolo, al fin, uno de los más resueltos miembros de la directiva, y dijo que la crisis era grave, el caso desesperado, la cura poco menos que imposible; que la mayoría lamentaba lo sucedido consideraba muy quebrantado al ministerio, se sentía desalentada, y aunque seguiría apoyando al ministerio con la misma suasión pasiva que hasta aquí, dudaba de que sus esfuerzos y sus sacrificios bastasen para conjurar la tormenta que las oposiciones habían formado sobre la cabeza del Gobierno.

Algunos otros individuos de la junta hicieron observaciones análogas, y por último, el Sr. Ríos Rosas, con tono triste, pero firme, dijo que la inhabilidad de los auxiliares del Gobierno (el autor de la utopía *filosofal* del crimen tiene la palabra), que no tuvieron siquiera cuidado de preparar un expediente tan grave (recalcando) y de retirar de él algunos documentos que no debieron ser enviados a las Cortes, había colocado al ministerio en una situación difícilísima de que él (D. Antonio), a pesar de su larga práctica parlamentaria, no sabía cómo podría salir, y en que no acertaba a aconsejar nada.

Un silencio sepulcral siguió a este breve discurso.

Lo que sabe este cachetero! dijo para sí don Práxedes; y después de pronunciar unas cuantas frases de cortesía, despidió a los individuos de la junta, quedándose solo con los ministros, excepto el general Zavala, que no asistió a la reunión.

La sesión entre los ministros no fué ya patética, sino risible. De Blas decía que no le parecía conveniente abandonar el ministerio ahora que tenía ya arreglados los destinos de la Europa. El gran Camacho dudaba de que en la crítica situación de la Hacienda hubiese nadie capaz de entender sus presupuestos y de seguir haciendo empréstitos al módico interés de 38 por 100. El ministro de Fomento tenía los dientes de una cuarta, no se resignaba a dejar la cartera, y con su acostumbrada risita de conejo, decía: «Aun podemos salvarnos, señores, aun podemos salvarnos. Nada de amilanarse; yo me presentaré en el Parlamento, y diré, y haré, y tornaré...»

Los ministros de Marina y de Gracia y Justicia hicieron algunas observaciones dirigidas a demostrar que el trance era grave, que no había medio humano de conjurar la crisis, que más valía irse que ser echados, y que ellos no aguardaban ningún nuevo papelito de D. Amadeo, con lo cual se conformó Sagasta, diciendo: «Al Parlamento a anunciar nuestra dimisión, y en seguida a presentarla al rey.»

Y dicho y hecho, aunque a todo el mundo le parece aun mentira.

Alguien parece que pensó en salvar al ministerio echando la culpa al subsecretario de Gobernación ó al jefe de orden público de la torpeza cometida al remitir al Congreso los papeles arriba mencionados; pero no había remedio, fué preciso que el Gabinete se resignara a morir. Y hé aquí que después de varias conferencias, de idas y venidas, a las cuatro de la tarde el Sr. Sagasta fué al Congreso a decir que el Gobierno se había equivocado al creer que guardarían los diputados

Copiando un suelto de *El Imparcial* preguntamos ayer á los periódicos ministeriales si era cierto lo que se decía acerca de la forma en que había redactado su dimisión el Sr. Allende Salazar, capitán general que fué de las provincias Vascongadas.

La *Epoca* de anoche se apresura á esclarecer este asunto, y lo hace en los términos siguientes:

«Manifesta curiosidad *El Imparcial* por conocer los términos en que está redactada la dimisión que de su cargo presentó el capitán general de las provincias Vascongadas, Sr. Allende Salazar, indicando que decía bajo su firma que el Gobierno había contribuido á fomentar la insurrección.

No es esto cierto. Nosotros creemos saber que la dimisión se fundaba en haber dado orden al capitán general de las provincias Vascongadas para organizar fuerzas que no operaran bajo su dirección.

Creemos recordar, sin embargo, que en dicha dimisión algo se indica de haber avisado anticipadamente al Gobierno algo de lo que se maquinaba.»

Como quiera que *La Epoca* no afirma, nada y sólo cree saber y recordar lo que arriba se dice; de aquí que estemos tan á oscuras como antes acerca de este asunto.

Volvemos, pues, á preguntar: ¿por qué no dicen algo los periódicos ministeriales?

En días anteriores hemos hablado del conflicto surgido entre el Gobierno prusiano y el Obispo de Esmernland, de las comunicaciones que entre una y otra parte han mediado, y de la enérgica actitud del ilustre Obispo. Después al parecer M. Bismark á llevar adiante su política dominadora y tiránica, y alentado por el voto que acaba de dar el Reichstag en el asunto de los jesuitas, se cree que piensa seriamente en tomar medidas rigurosas con el citado Obispo, de cuya parte están el derecho, los fueros de la Iglesia y la opinión católica de Alemania, cada vez más decidida á no tolerar imposiciones de ningún género por poderosas que sean.

Este grave rumor de que nos hacemos eco reconocemos por fundamento las indicaciones de la *Correspondencia Oficial* de Berlín, inspirada por el ministro del Interior.

Anteayer, según teníamos anunciado, pronunció su esperado discurso el jefe de los imperialistas franceses, M. Rouher, uno de los hombres de más talento que han servido á Napoleón III. En los despachos telegráficos habrán visto nuestros lectores la síntesis de su discurso, enderezado á acusar severa y decididamente á los hombres del 4 de Septiembre que acabaron de hundir en el abismo de su desgracia y de su deshonra á la desgraciada Francia. Sus acusaciones contra el Gobierno llamado de la defensa nacional, han obligado á M. Gambetta á pedir la palabra, así como al duque de Audifert, que ha originado este importantísimo debate, del cual han de sacar los pueblos grandes enseñanzas, si es que los pueblos pueden aprender algo aún.

Los ministeriales dicen que se han adulterado las noticias relativas al expediente; que no es verdad lo que se dice, y que esperan demostrarlo así. Allí veremos.

La *Gaceta* no ha publicado el parte de la acción de Mañaria, ni el de la de Oñate, tan desdichado para el batallón de Mendigorria, que según todas las noticias tuvo cerca de 200 bajas entre muertos, heridos y prisioneros.

El Imparcial publica hoy el parte dado por el coronel, jefe de Mendigorria, el cual habla de 50 prisioneros ó desaparecidos, pero nada dice de heridos y muertos. No es extraño que, según este parte, los carlistas vencedores fueran muchos miles, pero noticias de buen origen dicen que no pasaban de 3.000.

Por lo demás, comprendemos el lenguaje del coronel para dar cuenta del descalabro sufrido por la fuerza de su mando, que en verdad peleó bravamente.

El parte dice así:

«A las ocho de la mañana del 16 del actual llegué á esta villa, con el batallón de mi mando, procedente de Felleriarte, pequeño barrio de Legazpia, en el que había pernoctado. Mi primer cuidado ha sido averiguar el paradero de la facción Ayastuy, que tenía la misión de atacar. De los informes adquiridos resultaba que el día anterior había sido batida á las inmediaciones de Mañaria, provincia de Vizcaya, de cuyo encuentro resultó la muerte del cabecilla indicado, que se enterró en Aramayona, prosiguiendo su partida la marcha hacia Goroneta, en donde se me llegó á Oñate se la suponia. Decidí, pues, hacer movimiento sobre aquel punto, dando un pequeño descanso á las tropas, que desde el primer día que entraron en operaciones han tenido que llevar sobre sí, además de su ropa, un peso mayor de municiones, y transcurrido este espacio de tiempo, cuando me hallaba en actitud de emprender la marcha, fui avisado de que el enemigo, con crecidas fuerzas, había abandonado á Goroneta, y era de temer un rudo encuentro. Una comisión de vecinos se me acercó para tener autorización de establecer un hospital de sangre donde pudiesen ser acogidos todos los heridos, y hacer uso del lazo blanco con cruz roja para llevarlos del campo, á todo lo que accedí. Como este aparato pudiera ser hijo de un pueril temor ó de un pretexto para alargarme de mi intento, toda vez que en la partida Ayastuy militan algunos hijos de esta villa, y por otra parte, el honor de la bandera podía empeñarse retrocediendo ante el peligro, emprendí la ruta que me había trazado, á las diez de la mañana proxima, marchando á vanguardia una sección de miqueletes y una compañía al mando del comandante del batallón, y el resto de la fuerza guiada por mí.

Al llegar al barrio de Garibay, distante de esta villa como tres kilómetros, pude observar la existencia del enemigo en la meseta de la Magdalena, que domina el río, cuya orilla izquierda recibe sus vertientes, y la vanguardia, apercibida igualmente y próxima á aquel paraje, pasó el puente rápidamente, rompiendo el fuego con admirable decisión, desalojando al enemigo de su puesto avanzado, que lo sostuvo tenazmente, y que, guardado por los caseríos inmediatos y reforzado por mayor número, causó algunas bajas á los que no arredraba el temor de la superioridad numérica.

Instantáneamente mandé reforzar la vanguardia con dos compañías que á la carrera llegaron al lado de sus compañeros; pero el enemigo, que disponía de numerosas fuerzas, al var la decisión del ataque acudió al lugar del combate y se desplegó por los flancos, proyectando un movimiento envolvente, que observado por mí me obligó á disponer el fuego en retirada sostenido por el

resto del batallón, que unido y compacto lo verificaba á una muy moderada distancia hacia los flancos que el enemigo intentaba rebasar á toda costa.

Puesta en ejecución la retirada, tuvo lugar una carga de caballería en la carretera; pero una descarga de la última sección á quemarropa produjo la dispersión de dicha caballería, que hubo de rehacerse y atacó nuevamente, cuando el batallón al paso ordinario y en correcta formación de escalones llegaba á unos caseríos que habían tomado algunos enemigos y desde los que le hicieron fuego; pero esta acometida tuvo el mismo resultado que la anterior, y el batallón, que tenía puesta á prueba su serenidad y hacia alarde de su disciplina, llegó á esta villa en perfecto orden, apoderándose de las casas que forman la plaza principal para atrincherarse en ellas, puesto que hasta la misma entrada ha sido hostilizado por el enemigo, que persiguiendo sin duda del espíritu á que obedecía todo cuanto practicaba el batallón, dejó de seguirle y presentó por todas las cordilleras inmediatas sus numerosas huestes, circunvalando la población, de la que yo ocupaba un escaso recinto.

Trascurridas dos horas se significaron algunos movimientos por el enemigo, siendo el más pronunciado el de unos 2.000 hombres con dirección á Legazpia, en donde he sabido después se retiraron y pidieron carros para conducir heridos, entre los que figuraba un jefe titulado Ulibarri. Durante el resto del día 16 no pude observar otro movimiento, pero creo que en el día 17 se corrió en diferentes direcciones, sabedor sin duda de la aproximación de fuerzas del ejército, que hasta esta hora, que es la de nueve de la mañana del 18, no se ha presentado ninguna, si bien tengo noticia de hallarse á dos horas parte de la división del Excmo. Sr. D. Juan Acosta.

Como este batallón tiene poca fuerza, y su situación de defensa no ha permitido distraerlo en practicar reconocimientos, no conozco los puntos que en estas inmediaciones se halle el enemigo, pero se les ve vagar por algunos caseríos que indican la existencia de campamentos, lo cual puede ser, atendido el número de 6.000 á que hacen subir la fuerza que tuvo choque con mi batallón. Las partidas que se cree componían aquel guarismo, son las de Amilibia, Carasa, Calle, Velasco, Sierra, y restos de la de Ayastuy.

Restame significar á V. E. que el ardor y bravura de la fuerza de mi mano ha excedido á mis esperanzas; que tanto los señores oficiales como la tropa no se han contentado con hacer lo preciso de su deber, y que han sellado con su sangre profusamente derramada, el noble empeño de su fidelidad, como podrá V. E. observar por el estado adjunto, sin que por esto haya desmayado para resistir al enemigo, si pretendiese un nuevo ataque, el que á todas horas esperamos sin dudar al alimentarnos, y en cuya situación continuamos, dispuestos á vender caras nuestras vidas, cimentando solidamente el heroico hecho que tuvo lugar en el campo de batalla por espacio de dos horas.

En apoyo de lo expuesto, figuran en el estado de referencia la cifra de 50 prisioneros ó desaparecidos, que solo han podido ocurrir en el avance ó al paso del río que tuvieron que vadear algunas guerrillas, sin ser percibidos por sus respectivos oficiales, entre los que ha habido algunos que han solicitado los puestos más peligrosos, y cuyos pormenores omito por ahora, por la actitud en que me encuentro y en obsequio de la brevedad.

Abrigo la esperanza de que V. E., así como la superioridad con sus informes, quedará altamente satisfecho del comportamiento de este batallón, para quien no puedo menos de impetrar de la benevolencia de S. M. una señalada demostración para su bandera.»

Ayer era objeto de muy acaloradas censuras la conducta del presidente de la Cámara al mandar retirar el expediente de los dos millones, que obrando ya en la secretaría del Congreso para ilustrar á la comisión que ha de emitir su dictamen en el proyecto de ley relacionado con ese expediente, no pertenecía ya al Gobierno y no podía, por consiguiente, salir del Congreso.

En la primera sesión, es seguro que se promoverá un incidente sobre este asunto y que algunos diputados reclamarán su devolución á la Cámara para que esta proceda á lo que haya lugar.

Si la mayoría se negase á conceder esto, que es de justicia, se provocará un debate sobre este mismo asunto al hacer el nuevo Gabinete su programa, y en la discusión que con arreglo á las prácticas parlamentarias tendrá lugar sobre las causas de la crisis.

Si todas estas gestiones fuesen inútiles, según afirmaban ayer algunos diputados republicanos, el partido federal abandonará el Congreso, dando antes un manifiesto al país. Lo dudamos.

Hoy no han llegado á nuestra redacción, y presumimos que tampoco á Madrid, periódicos de Bilbao. Lo mismo sucedió ayer.

¿En qué consiste?

Asegura un periódico que antes de la insurrección carlista, el Sr. Allende Salazar pidió tropas al Gobierno, las cuales no se enviaron, porque, según el ministro de la Guerra, «no podían distraerse de la lucha electoral.»

Nada menos que el *Journal des Débats*, el periódico más enemigo de los carlistas, se ve obligado á confesar que la insurrección carlista es imponente. Su corresponsal en Vergara le dirige una carta muy curiosa, cuyos detalles concuerdan con lo que los periódicos liberales han dicho respecto á las últimas acciones que en las provincias vascas han favorecido á la insurrección, y afirman que es verdad la impetuosa carga dada al batallón de Mendigorria por un escuadrón de lanceros carlistas, en el encuentro de Oñate, y que los *hulanos* carlistas han llegado á las puertas de poblaciones importantes, en territorio completamente limpio de insurrectos.

Entre los muchos periódicos que el celo católico ha creado y sostiene con laudable empeño, debemos mencionar el que se publica en Barcelona cada quince días, bajo el título de *El Zúavo del Papa*. Dirigido con suma acierto el Sr. D. Antonio Riba y Aguilera, y tiene por principal objeto la defensa de la libertad é independencia de la Santa Sede.

Es un periódico que, aquí donde hay tantos dedicados á la propaganda del mal, merece el apoyo de los buenos. Véase el anuncio.

Una curiosa carta de Zaragoza, que publica *La Igualdad*, termina con los siguientes párrafos:

«Estamos anonadados al observar la grandiosa protección que tienen aquí los presos carlistas.

tas, pues todos los días llegan á ellos, personas que les dan dinero, camisas, comestible, tabaco, vino, y mucho más, sin ponderación, de lo que pueden consumir, lavándose la ropa gratis y engordando á las personas que queremos, el bien del prójimo y la religión católica, que es la verdadera, sin la cual ninguno puede ser buen republicano.

Salud y república federal, que con ella y unión general, se conseguirá la resurrección de la orgulloso España, muerta por españoles hipócritas, y danzantes extranjeros. De usted, seguro servidor Q. R. S. M., Francisco Sanchez.

Ayer tarde se reunieron en el Congreso los diputados radicales, apenas levantada la sesión, para acordar la línea de conducta que á su partido conviene seguir en estas circunstancias.

Según nuestras noticias, hay dos tendencias, la una quiere á toda costa levantar la bandera de la moralidad y presentar la acusación del ministerio; y la otra, más prudente, aspira á inaugurar una política de atracción para traer á su campo á los diputados sagastinos, echando el velo del olvido sobre lo que ha pasado en estos siete meses, y formar un núcleo de oposición, que en un día pueda alcanzar un triunfo parlamentario, con la ayuda de los republicanos, y subir al poder, cosa que por ahora parece algo difícil, no teniendo, como no tiene, el partido radical, hoy por hoy, mayoría en la Cámara. Si esta última tendencia triunfa, no será muy envidiable la posición de este partido que, después de meter tanto ruido con el célebre expediente de los dos millones, le deja después abandonado sacrificando los intereses del país á una ligera esperanza de alcanzar el poder.

De una manera ó de otra cualquiera que sea la conducta que en esta cuestión siga la minoría radical, estamos seguros de que los republicanos no se detendrán ante consideraciones de ningún género, y presentarán solos ó acompañados la acusación del ministerio en la primera sesión del Congreso para hacer que no puedan seguir formando parte del Gobierno ninguno de los individuos que compusieron el anterior Gabinete, á todos los cuales alcanza la responsabilidad de los actos que han precipitado del poder al Sr. Sagasta.

Esperemos unos días y veremos hasta dónde llega el partido radical en esta cuestión tan importante.

Para terminar la discusión sobre las peticiones dirigidas al Reichstag alemán en pró y en contra de los jesuitas, aquel cuerpo deliberante ha aceptado la siguiente proposición, votada por 225 votos en contra de 84 del centro católico, de los polacos y de algunos demócratas:

«Se acuerda enviar todas las peticiones en pró y en contra de los jesuitas al canciller, pidiéndole:

1.º Que se procure establecer en el imperio una situación de derecho público que garantice la paz religiosa, la paridad de las confesiones y la protección á los ciudadanos contra la violación de sus derechos por parte de la autoridad eclesiástica.

2.º Que se presente una ley que, en virtud del preámbulo y de los artículos 13 y 16 de la Constitución del imperio, reglamente la situación legal de las órdenes religiosas, de las congregaciones y asociaciones. La ley deberá dictar penas contra la actividad peligrosa para el Estado de estas corporaciones, y sobre todo de la Compañía de Jesús.»

No puede hacerse declaración más favorable á los propósitos de M. Bismark y de los imperiales que hoy le ayudan, que la que acabamos de insertar. En ella, no solo se da amplia facultad al Gobierno para que en sus ulteriores proyectos de ley ataque las órdenes religiosas, en particular la insignie Compañía de Jesús, sino que en las palabras que hemos subrayado se da completa razón al Gobierno en sus cuestiones con el Obispo de Esmernland, respecto al asunto de las excomuniones.

De esta manera infusa se ha resuelto por la Asamblea alemana las graves cuestiones religiosas que agitan hoy á Alemania. Una vez más ha probado dicha Cámara su humilde servilismo ante el César alemán, cuyo orgullo encontrará muy pronto obstáculos insuperables, para que aprenda á respetar la libertad del Catolicismo, cuyos derechos espirituales quiere reglamentar.

El Eco de Asturias, periódico liberal de Oviedo, dice:

«Noticias que tenemos de Lena, fecha de ayer, nos dan cuenta de que el 15 á las cinco de la tarde se presentaron en Brañallamosa 40 hombres perfectamente armados y equipados, y que en el caserío de la Muela, inmediato á Brañallamosa, se presentaron en el mismo día y á la misma hora, otros 38 hombres también armados y equipados de correa, cartuchera, etc.»

Unos y otros llevaban su guía correspondiente, y en Lena se les creía procedentes de esta ciudad, porque vestían con elegancia algunos, y todos usaban de modales finos y culta conversación, según las palabras de quien nos suministra la noticia.

Se dirigieron á Armada, en donde tomaron todo el pan que tenía el pueblo, y fueron á pernoctar en el monte Trasperral, límite de Quiros y Lena.

A la fecha de la noticia se ignoraba la dirección que tomaron, y se añade que las autoridades permanecen tranquilas.

Por el sitio en que aparecieron estas gentes en el concejo de Lena, nosotros creemos que proceden de Riosa y Morcín, donde ayer mismo por la relación verbal supimos que andaban uno ó dos grupos de personas armadas cuyas señas generales coinciden con las advertidas en Lena; pero que se mostraban pacíficas sin hostilizar ni ser hostilizadas y pagando todo lo que tomaban.»

La Unidad, al reproducir estas noticias, añade:

«En otra parte dice *El Eco* que una partida entró en Laviana, y se apoderó de los fusiles de dos guardias civiles, que se habían quedado allí enfermos. Algo más se pudiera añadir sobre las marchas y contramarchas de Laviana y Aller, que va picando en historia.

Por nuestra parte solo diremos que de esta capital salen á veces las fuerzas que hay disponibles, como sucedió el sábado á deshora de noche, á pesar del mal temporal, y otras veces se dice que hay órdenes como la de que se reúnan en la plaza de Teberga la guardia civil y carabineros de aquella zona, y se concentren en la capital.»

Ayer 22 había á retaguardia del Estado mayor del general Serrano fuerzas conside-

rables de carlistas. Una columna de estas estaba por la mañana en Oñate.

Con esta noticia coincide la que se da en una carta de aquella villa, según la cual, el capitán de tiradores Sr. García, que, como dijimos ayer, salvó la vida á un teniente del batallón de Mendigorria, había estado, en compañía de otros dos oficiales carlistas, á visitar al herido (cuya bravura, dijo, le había movido mucho á interesarse por él) y á su señora madre.

Escriben de Bilbao á *La Epoca* que de 400 Curas que existen en Vizcaya solo se han ido á las partidas de 20 á 25. De estos hay que rebajar los que habiendo desaparecido de los pueblos en que residían se han trasladado á otros sin reunirse á las partidas; y por último, los que solo han ido á ellas como Capellanes para auxiliar á los heridos; después de lo cual debemos preguntar: ¿dónde queda esa innumerable falange de Sacerdotes que, según los diarios liberales, han empunado las armas en favor de D. Carlos?

La verdad es que los revolucionarios tienen grande empeño en multiplicar el número de Curas guerrilleros, para disculpar las nuevas y terribles persecuciones que contra toda la clase del Clero preparan.

M. de Nadaillac, prefecto de los Bajos Pirineos, conferenció anteayer con el presidente de la república francesa, para justificarse de los cargos que se le han hecho, principalmente por el Sr. Olózaga, de favorecer los planes de los carlistas y permitirles la entrada en territorio español. Aquel funcionario ha hecho ver á Thiers que ha cumplido en cuanto era su deber con los que le imponían su cargo, pero también ha ridiculizado las ridículas exigencias del diplomático español, á cuyo destino de exterminador no ha creído justo contribuir.

Por los periódicos extranjeros que hoy recibimos, vemos que se han comunicado fuera de España las falsas noticias que tanto ruido han causado entre nosotros, referentes á las presentaciones en masa de los carlistas. Como siempre, la Agencia Havas es la que se ha prestado á ser cómplice de los planes del Gobierno; peroafortunadamente, los periódicos aludidos están prevenidos, y no crean en noticias semejantes.

En carta de Bilbao dirigida á *La Epoca* por un consecuente liberal, leemos el siguiente párrafo:

«Cuando los vascos oyen que hasta en el Parlamento se blasfema de Dios, se le niega y se escarnece á la Virgen María; cuando ven que se autoriza el culto de religiones falsas, cuando ven que donde la subsistencia del Clero depende del Gobierno, el Clero se muere de hambre; cuando ven que el Gobierno de esta nación por excelencia católica está en desacuerdo con el Vicario de Cristo; cuando piensan que al rey de España es hijo del que ha despojado al Vicario de Cristo de sus Estados; cuando ven cien cosas más que repugnan á su conciencia, á sus sentimientos y sus convicciones, y se les dice que D. Carlos representa y ha de traer todo lo contrario que representa y ha traído la situación actual, se sienten irresistiblemente arrastrados hacia don Carlos.»

El Univers publica una carta de Ginebra en que le confirman que Amilibia derrotó completamente en Oñate á las tropas amadeístas, á las que copó 300 prisioneros, material y bagajes. Añade dicha carta que el Gobierno había dispuesto que se tratara con toda consideración á los prisioneros carlistas, probablemente para evitar las represalias que los insurrectos podían tomar en los muchos prisioneros que ellos tienen.

La situación del mediodía de Francia, donde la demagogia impera de una manera irresistible, es muy peligrosa para la paz de dicha nación, cuyo Gobierno se ha contentado con hacer algunos arrestos y pesquisas de dudoso resultado. El arzobispo de Lyon acaba de disponer que, para evitar los muchos escándalos que sin duda alguna ocurrirían, no tengan lugar las solemnes procesiones del Corpus.

A pesar de haber funcionado hasta hoy el tribunal de exámenes para los empleados de aduanas de Ultramar, solo se ha presentado á terminar los ejercicios uno de la clase de cesantes, declarando después dicho tribunal que daba por concluida, por ahora, su misión.

En lo sucesivo solo se constituirá para las oposiciones á plazas vacantes.

Un considerable número de estudiantes, de todas las facultades, han ido ayer en grupo al ministerio de Fomento con la pretensión de que se suspenda el decreto que se ha dado sobre exámenes hasta el curso del año próximo. El director general de Instrucción pública, Sr. Valera, ha recibido á la comisión encargada por aquellos de formular su petición, y les ha manifestado que no podía acceder á sus deseos, porque es cosa que no depende de él sino del señor ministro, y añadió con mucha franqueza que, aunque dependiera, no lo haría, puesto que no cree justa ni razonable su pretensión.

Se ha terminado el arreglo del cuerpo de médicos directores de establecimientos balnearios, quedando provistos todas las plazas vacantes con médicos interinos hasta tanto que se reforme el actual reglamento del ramo.

Se ha dispuesto que los oficiales y clases europeas del ejército de Filipinas aprendan el tagalo.

Según dice un periódico, los amigos del señor Rivero le presentarán candidato por uno de los distritos de Madrid, puesto que el Sr. Becerra ha optado por otro de Lugo.

En el presidio de Tarragona hubo días pasados una reyerta entre varios de los penados, resultando seis heridos de gravedad y otros seis contusos. Por lo visto fué una verdadera batalla.

Según el *Diario de Reus*, ha sido repuesto en el cargo de subdelegado castrense de aquel arzobispado el doctor D. Manuel Martínez Arango, canónigo de aquella sede metropolitana.

El domingo se reunieron los dependientes del comercio de Valencia, y nombraron una comi-

sión para entenderse con los dueños de establecimientos que permanecían abiertos los días festivos. Acto continuo dieron orden de cerrar las tiendas.

Parece que los republicanos de Zaragoza están firmando una protesta contra el acuerdo de la minoría del Congreso de seguir asistiendo á las sesiones.

Según *El Eco de España*, anteayer decía don Amadeo á un empleado del ferro-carril del Norte: «Tojos los días me dicen los ministros que las facciones se acaban, que los facciosos se presentan á millares, y todos los días salen nuevos regimientos para el Norte. Yo no entiendo esto. A lo que el empleado contestó: «Ni yo tampoco.»

Con gran sorpresa leímos en *La Correspondencia de España* de anoche los dos siguientes sueltos:

«Han sido relevados el comandante del presidio de Cartagena y un ayudante, reemplazándolos militares mandados por el capitán general de Valencia.

«En las primeras requisas efectuadas en el presidio de Cartagena por los nuevos jefes nombrados por el capitán general de Valencia, se han recogido gran número de armas blancas, ganztas y otros efectos.»

«Nos podrán y querrán decir los diarios ministeriales lo que hay en el asunto á que las anteriores noticias se refieren? ¿Qué punto claro ó oscuro será este? Preciso es confesar ingenuamente que la moralidad de los empleados públicos se demuestra continuamente desde la revolución.

Las Provincias publica estos nuevos pormenores sobre el terremoto de Carlet:

«Tenemos pocas noticias que añadir á las que dimos ayer sobre el terremoto experimentado en Carlet y pueblos cercanos, aun cuando en estos su fuerza ha sido afortunadamente tan débil que no ha ocasionado desgracias ni pérdidas materiales.

«Las cartas y noticias que recibimos ayer confirmaban los detalles que ya hemos dado, y no amenguan ni un ápice la gravedad del suceso y de sus consecuencias. El desplome de aleros, tabiques y paredes ocasionó diez heridos y muchos contusos; de los primeros una niña que parece está bastante grave, ocho mujeres y un hombre.

También se nos repite que son pocos los edificios que no han sufrido deterioros más ó menos grandes, teniendo que apuntalarse muchas casas que amenazan ruina. Hallándose en este caso la iglesia y el antiguo convento donde se hallaba establecido el juzgado, cárceles y escuelas de niños, se ha acordado pase á aquella villa el arquitecto provincial para conocer la importancia del daño, y ver si es posible socorrerlo con los fondos que la provincia destina á calamidades públicas, ó debe impetrarse del Gobierno que consagre algunas sumas á este destino.

La población seguía acampada en la huerta, donde también pasó la noche del lunes, sin atreverse á volver á las agrietadas casas del pueblo, pues en la mañana del lunes se repitió el fenómeno, sintiéndose una nueva oscilación, aunque de menos fuerza que las del día anterior. También nos dicen haber observado que el agua de los pozos se elevaba en todos los pueblos donde se sintieron las oscilaciones hasta cerca de la superficie del suelo en los momentos de la trepidación.

La autoridad militar dispuso anteayer que fueran á Carlet algunas tropas, para prestar auxilio en caso necesario, y esperamos que pasado ya completamente el fenómeno, y con él el peligro, vuelva la tranquilidad á aquellos habitantes, y pueda estudiarse desapasionadamente la intensidad del daño que han experimentado.»

SEGUNDA EDICION.

Contestarán á M. Rouher en la Asamblea francesa, los ministros de la Guerra y de Justicia.

Monseñor Felinski, arzobispo de Varsovia, vivía desterrado desde 1869 en el interior de la Rusia. Se dice que el Gobierno imperial va á levantarle el destierro, permitiendo que vuelva á su diócesis.

Se dice que el Gobierno prusiano, con arreglo á lo acordado por el Reichstag en la discusión últimamente habida acerca de los Jesuitas, va á presentar un proyecto de ley sobre las corporaciones religiosas. Es innecesario añadir que en este proyecto se atacarán fuertemente los derechos de los católicos.

El consejo municipal de Douvres (Inglaterra) ha representado á M. Gladstone para quejarse de la entrada continua en dicha ciudad de muchos comuneros y revolucionarios franceses, cuya presencia alarma mucho á la población, y perjudica sus intereses. El ministro inglés ha contestado diciendo que están tomadas las disposiciones necesarias para que no perjudique al país su proverbial hospitalidad.

Victor Manuel quiere sancionar por todos los medios su matrimonio morganático con la condesa de Mirefiori. Esto, según parece, ocasiona mucha agitación en la familia real piemontesa.

La *Union* de París, fundándose en el viaje últimamente hecho á Constantinopla por el príncipe Federico Carlos y en algunas consideraciones políticas, cree que los grandes armamentos de Turquía, de que hemos hablado á nuestros lectores, se deben á la iniciativa y al apoyo de Prusia, que desea tener una alianza poderosa para el día en que las contingencias políticas la pongan enfrente del imperio ruso.

Hemos visto cartas de Búrgos en las que se dan algunos pormenores acerca del levantamiento de aquella provincia. Tomaron parte en los primeros días unos cinco mil hombres; mas los jefes no consintieron que quedaran con ellos más que unos 1.500, que eran los que estaban bien armados. De ellos son 1.300 de infantería y 200 de caballería. El jefe de esta fuerza es el coronel Sr. Zaratiegui. Con él debe haberse reunido ya el Sr. Arciniega con las fuerzas de su mando.

La misma carta habla de un encuentro ocurrido entre la columna del ejército mandada por el comandante de la Guardia civil, Sr. Parreño, y unos 80 hombres que iban á

unirse al grueso de las fuerzas carlistas. La columna del ejército tuvo cuatro bajas, según se dice.

Hablábase en Búrgos de una crueldad cometida con tres carlistas que se escondieron tras de unas peñas. Decíase, aunque todo el mundo se resistía á creerlo, que habían sido muertos á bayonetazos.

Mucho celebráramos que este hecho resultara falso.

Refiere una carta dos desgraciados percarones ocurridos hace pocas noches en Búrgos. Algunos nacionales que estaban de ronda encontraron á un pobre hombre y le echaron el guien vivo. El hombre era sordo, según se ha sabido después, y como no contestase á las voces de los milicianos, recibió una descarga que lo dejó muerto en el acto.

Al oír las descargas, salió de Búrgos por una puerta alguna fuerza de caballería y por otra, algunas compañías de infantería. Divisáronse una y otra fuerza á cierta distancia: la infantería dió la voz de quién vive? á la caballería; ésta contestó: ¡Albrá! mas la infantería contestó: ¡Muera! é hizo una descarga, de la cual resultaron, según se dice, quizá con exageración, cuatro muertos, siendo uno de ellos un jefe.

Referimos lo que hemos visto, escrito por persona fidedigna.

La conferencia que han celebrado D. Amadeo y el general Zabala esta mañana á las 9, ha sido breve. Dícese que el general no ha aceptado el encargo de formar Gabinete; mas después de él no ha sido llamado ningún otro hombre político.

Los Sres. Malcampo y Sagasta han estado á despatchar, como de costumbre, á la hora ordinaria.

D. Amadeo se muestra, como siempre, reservado. Créese que desde ayer trabaja mucho el telégrafo entre Madrid y Roma.

Esto es lo que sabemos á las cuatro de la tarde.

Dícese que el Sr. Topete será llamado, y que formará Gabinete con los Sres. Ulloa, Ayala, Balaguer, que entrará en Fomento, y Carbo, en Guerra.

El Sr. Zabala irá á reemplazar al duque de la Torre á las Provincias Vascongadas. No damos crédito á estas noticias.

A las cuatro de la tarde se han reunido los ministros dimisionarios en la secretaría de Guerra, y á esta hora no se vislumbraba aun el giro que tomará la crisis.

Quién aseguraba que se esperaba contestación del duque de la Torre, quién que se esperaba respuesta de telegramas enviados á Italia.

Grande incertidumbre es lo único que había á estas horas, y los ministeriales empezaban á recobrar la esperanza de que don Amadeo no admitiría la dimisión al Gabinete y continuaría todo en el mismo estado.

No faltaba tampoco quien creyera que se había enviado aviso al Sr. Topete á la columna Concepción, y que se le esperaba. Todas son conjeturas. De cierto solo se sabe que no hay más ministerio que el que se halla de cuerpo presente.

Paréceme que ha sido nombrado superintendente de la Casa de Moneda un conde del Sr. Muñoz, que desempeña actualmente aquel cargo.

Con eso, este último no tendrá que dimitir.

A las seis y media de la tarde, lo que se sabe respecto á la crisis es lo siguiente:

El Sr. Topete ha accedido al llamamiento de D. Amadeo, que tenía por objeto consultarle. Parece que ha conseguido que se llame al duque de la Torre.

Están citados para esta noche los señores Ruiz Zorrilla, los presidentes de las Cámaras, y se dice que también lo está el Sr. Sagasta.

Cuéntase que el general Serrano ha dicho que en ningún caso podría dejar las provincias del Norte en las actuales circunstancias. La crisis se presenta laboriosa.

Hasta ahora no hay ninguna noticia de la guerra, halagüena para los ministeriales, que las esperaban muy gordas ó lo decían así con su cuenta y razón.

Lejos de eso hay noticias de que en Alava la insurrección se va normalizando. Dícese que los batallones están completamente uniformados y que se han establecido talleres para la construcción y reparación de armas.

Se ha hablado también de un nuevo encuentro de los carlistas con el ejército entre Vizcaya y Guipúzcoa; mas dudamos de que el hecho sea cierto. Si lo fuera, el silencio de los ministeriales sería muy significativo.

Continúan lamentándose los ministeriales del terrible efecto que va á causar la noticia de la crisis, y su difícil solución, en las provincias sublevadas.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

BERLIN, 22. — El Gobierno prusiano exige del Obispo Ermeland que retire oficialmente la excomunión que lanzó contra dos profesores de la Universidad.

PARIS, 22. — En la Bolsa se han cotizado: 3 por 100 francés á 55-15. 5 por 100 ídem á 85-92. Interior español á 25 3/16. Exterior ídem á 30 3/16.

LONDRES, 22. — A primera hora se hacían: El exterior español á 30 3/16. Portugueses á 41 1/2.

VERSALLES, 22. (á las 11 de la noche). — Asamblea Nacional. — El Sr. Audiffret pronunció un largo discurso contestando al ex-ministro imperialista Sr. Röhner.

Dice que este no abordó la verdadera cuestión.

Demuestra que el imperio declaró la guerra á Prusia cuando Francia no estaba aún preparada.

Exclama como Augusto á Varo, dirigiéndose á los bonapartistas: «¿Qué habéis hecho de nuestras legiones, de nuestras provincias, de nuestro honor y de nuestra bandera?»

El orador refiere después varios hechos para demostrar los medios fraudulentos empleados en algunas compras de efectos militares, y la mala inversión dada á los fondos del erario público durante el imperio.

Termina expresando el deseo de que jamás se entregue Francia á manos tan fatales.

Este discurso ha sido objeto de calurosos aplausos en distintas ocasiones.

Rectifica el Sr. Röhner, insistiendo en las declaraciones que hizo ayer, siendo interrumpido varias veces por los diputados.

El Sr. Gambetta pide que la Asamblea no se divida, y repite que el Gobierno del 4 de Setiembre espera con confianza el resultado de la información parlamentaria abierta sobre sus actos.

La Asamblea aprueba por unanimidad una orden del día declarando que confía que la comisión que ha de informar sobre los gastos de la guerra designará á todos los responsables de las faltas antes y después del 4 de Setiembre.

WASHINGTON, 21 (por la noche). — La Cámara de los representantes ha aprobado una proposición invitando al presidente, Grant, á protestar en unión con Italia contra los ultrajes de que han sido objeto los judíos en los principados Danubianos.

LONDRES, 20 (retrasado). — El Times cree que el Sr. Nodallac, prefecto de los Bajos Pirineos, será trasladado á otra prefectura á consecuencia de su proceder en la vigilancia de la frontera de España.

BOLSA DEL DIA 23 DE MAYO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-65, 70 y 75; pequeños, 26-85, 80 y 75; á plazo, 26-65 fin prox. fr.

Renta perpetua exterior, al 3 por 100, publicado, 33-00, y 32-40.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie; publicado, 102-35 y 50.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 74-70, 75, 85 y 70.

Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, publicado, 81-00 y 81-25.

De los cuatro vencimientos, publicado, 94-10.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 reales, publicado, 53-00, 52-95, 90 y 85.

Idem, id., de 20,000 rs., publicado, 52-75.

Acciones del Banco de España, no publicado, 132-00.

NOTICIAS GENERALES.

La tesorería de la dirección general de la Deuda pública satisfará el día 24 del actual las carpetas de amortización de obligaciones generales de ferro-carriles señaladas con los números 134 y 135.

Por la administración del Correo central se publica en la Gaceta de hoy el siguiente anuncio:

«Se advierte al público que desde el día 1.º del próximo mes de Junio quedan establecidas para el tráfico ordinario y en la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbía bajo una tristes mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso.

Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar un harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Saint-Romine des Isles.—«Llévame sea Dios! la Revalenta árabe ha puesto fin á mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1/2 libra, 42 reales; 1 libra, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 360 rs.—Se vende también.

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTA MOTANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs.; ó sean á cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubois, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

la recepción de los efectos públicos las horas siguientes:

Desde las tres á las cuatro de la tarde los papeles que se dirijan para la línea del Norte y sus afluentes.

De las cuatro á cinco y media de la misma los que se dirijan para las demás líneas.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid: á la sombra, de 17.8, y al sol de 22.9.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Alicante, Avila, Búrgos, Cádiz, Coruña, Huelva, Jaén, Lugo, Murcia, Palencia, Salamanca, Santander, Segovia, Sevilla, Toledo, Valladolid, Zamora, Zaragoza y Ceuta.

La recaudación de arbitrios sobre artículos de comer, beber y arder, importó ayer en Madrid, 24,178 pesetas, 36 céntimos.

Leemos en La Independencia de Barcelona: «Hace muy pocos días un rico cubano residente en esta ciudad pasó á bordo del vapor Castilla á recibir á su familia que venía de América, y no obstante de haberse advertido en voz alta á los viajeros que estaban sobre cubierta, dispuestos á dirigirse á tierra, que vigilasen mucho sus bolsillos y sus prendas, á cuya voz se abrochó bien el paletó, el referido cubano, pocos momentos después se percipió de que le habían robado un precioso cronómetro que le había costado veinte onzas. Por lo visto dicho cubano es ya conocido de los ratones que se dedican á tan lucrativa industria, pues en otra ocasión, y en esta misma ciudad, le fué escamoteado otro reloj magnífico que había comprado en Londres por la cantidad de diez y ocho onzas.»

Según el Norte de Castilla de Valladolid, para mañana 24 está señalada en la sala cuarta de la Audiencia de Madrid, la vista de una revista causa seguida por el Ayuntamiento de dicha ciudad contra su apoderado en la corte, por distracción de cuantiosas sumas del municipio.

Leemos en el Tarraconense: «Ocho parece que son los penales que salieron heridos en la reyerta que ocurrió en presidio la tarde de Idomingo último. El señor gobernador civil, su secretario y el señor fiscal del juzgado se constituyeron inmediatamente en aquel establecimiento, logrando restablecer el orden y procediendo á lo demás que hacía necesario aquel acontecimiento.»

Pozos artesanales notables.—El de Gredella, en París, tiene 1,798 pies de profundidad, y se alimenta con las lluvias que caen en la arenisca verde inferior de Champagne, cuyas aguas corren subterráneamente unas 100 millas para llegar á París. El pozo de Passy, que atraviesa también la creta para llegar en la arenisca verde inferior á la profundidad de 1,923 pies, es surtidor del mismo origen. La altura sobre el nivel del mar de los afloramientos de la arenisca verde inferior de Champagne es de unos 350 pies, y el agua del pozo de Gredella se eleva á unos 120 pies sobre la superficie, ó sea, casi al nivel del mar. El caudal de agua es grande y bien sostenido. Estos resultados se consideraron tan satisfactorios que en 1855 la municipalidad acordó abrir dos pozos artesanales de un tamaño excepcional. Hasta entonces, los taladros para dichos pozos se habían medido por pulgadas, variando de 14 á 4, y solo el de Passy tenía 4 pies en la superficie y 2 pies 4 pulgadas de el fondo; pero se resolvió sobrepujar aun á la mayor dimensión de este pozo.

Uno de estos pozos de prueba está al Norte de París, en La Chapelle, Saint-Denis, 157 pies sobre el nivel del mar. Primero se abrió un pozo de 6 1/2 pies de diámetro en el terreno terciario, hasta la profundidad de 113 pies. Al llegar á este punto se empezó el taladro con 5 1/2 pies de

diámetro, siguiéndole sin dificultad á través de los estratos terciarios, hasta la profundidad de 430 pies; que se encontró la creta. En Agosto de 1857 se empezó desde dicho punto un nuevo taladro, que en Setiembre de 1870 había llegado á la profundidad de 1,954 pies. Los trabajos se suspendieron entonces por causa de la guerra hasta Junio de 1871, que volvieron á continuar, y en el día del taladro ha llegado á la gran profundidad de 2,034 pies conservando aun el diámetro de 4 pies 4 1/2 pulgadas. Ahora está en la creta verde y se calcula que debe encontrarse la arenisca verde inferior á la profundidad de unos 2,300 pies.

El otro pozo artesiano está en las Bulles-aux-Cailles, al S-E. de París, y á una elevación de 203 pies sobre el nivel del mar; en cuyo punto las capas del terreno terciario solo tienen un espesor 205 pies. Este pozo no tiene tan considerables dimensiones como el anterior, y se encuentra todavía, á la profundidad de 1,640 pies, en la creta blanca.

El caudal de agua de estos grandes pozos será probablemente igual al de un pequeño río, pues en Passy, á pesar de algunos defectos en el cubado y de estar la superficie del terreno á 38 pies sobre el nivel del Sena, el caudal en la superficie es de cerca de 16 millones de litros al día, y ha llegado á ser de 23 millones de litros, esto es, lo suficiente para surtir á una ciudad de 150,000 habitantes.

Uno de estos últimos días vendiéronse en el palacio del Louvre los yates y demás embarcaciones de recreo que pertenecieron al emperador, á la emperatriz, al príncipe imperial ó á los demás individuos de la familia de Napoleón III. Esos buques se han vendido por punto general á muy buen precio. Por una gondola adornada con esculturas y ornada de seda encarnada se han pagado 2,500 francos; por un yate de vapor muy elegante, que M. Bonost-Champy, ex-presidente del Rowing-Club, regaló al emperador, se han satisfecho 5,200 francos. En veinticinco minutos quedó terminada la venta, cuyo producto llega á 12,500 francos.

diámetro, siguiéndole sin dificultad á través de los estratos terciarios, hasta la profundidad de 430 pies; que se encontró la creta. En Agosto de 1857 se empezó desde dicho punto un nuevo taladro, que en Setiembre de 1870 había llegado á la profundidad de 1,954 pies. Los trabajos se suspendieron entonces por causa de la guerra hasta Junio de 1871, que volvieron á continuar, y en el día del taladro ha llegado á la gran profundidad de 2,034 pies conservando aun el diámetro de 4 pies 4 1/2 pulgadas. Ahora está en la creta verde y se calcula que debe encontrarse la arenisca verde inferior á la profundidad de unos 2,300 pies.

El otro pozo artesiano está en las Bulles-aux-Cailles, al S-E. de París, y á una elevación de 203 pies sobre el nivel del mar; en cuyo punto las capas del terreno terciario solo tienen un espesor 205 pies. Este pozo no tiene tan considerables dimensiones como el anterior, y se encuentra todavía, á la profundidad de 1,640 pies, en la creta blanca.

El caudal de agua de estos grandes pozos será probablemente igual al de un pequeño río, pues en Passy, á pesar de algunos defectos en el cubado y de estar la superficie del terreno á 38 pies sobre el nivel del Sena, el caudal en la superficie es de cerca de 16 millones de litros al día, y ha llegado á ser de 23 millones de litros, esto es, lo suficiente para surtir á una ciudad de 150,000 habitantes.

Uno de estos últimos días vendiéronse en el palacio del Louvre los yates y demás embarcaciones de recreo que pertenecieron al emperador, á la emperatriz, al príncipe imperial ó á los demás individuos de la familia de Napoleón III. Esos buques se han vendido por punto general á muy buen precio. Por una gondola adornada con esculturas y ornada de seda encarnada se han pagado 2,500 francos; por un yate de vapor muy elegante, que M. Bonost-Champy, ex-presidente del Rowing-Club, regaló al emperador, se han satisfecho 5,200 francos. En veinticinco minutos quedó terminada la venta, cuyo producto llega á 12,500 francos.

diámetro, siguiéndole sin dificultad á través de los estratos terciarios, hasta la profundidad de 430 pies; que se encontró la creta. En Agosto de 1857 se empezó desde dicho punto un nuevo taladro, que en Setiembre de 1870 había llegado á la profundidad de 1,954 pies. Los trabajos se suspendieron entonces por causa de la guerra hasta Junio de 1871, que volvieron á continuar, y en el día del taladro ha llegado á la gran profundidad de 2,034 pies conservando aun el diámetro de 4 pies 4 1/2 pulgadas. Ahora está en la creta verde y se calcula que debe encontrarse la arenisca verde inferior á la profundidad de unos 2,300 pies.

El otro pozo artesiano está en las Bulles-aux-Cailles, al S-E. de París, y á una elevación de 203 pies sobre el nivel del mar; en cuyo punto las capas del terreno terciario solo tienen un espesor 205 pies. Este pozo no tiene tan considerables dimensiones como el anterior, y se encuentra todavía, á la profundidad de 1,640 pies, en la creta blanca.

El caudal de agua de estos grandes pozos será probablemente igual al de un pequeño río, pues en Passy, á pesar de algunos defectos en el cubado y de estar la superficie del terreno á 38 pies sobre el nivel del Sena, el caudal en la superficie es de cerca de 16 millones de litros al día, y ha llegado á ser de 23 millones de litros, esto es, lo suficiente para surtir á una ciudad de 150,000 habitantes.

Uno de estos últimos días vendiéronse en el palacio del Louvre los yates y demás embarcaciones de recreo que pertenecieron al emperador, á la emperatriz, al príncipe imperial ó á los demás individuos de la familia de Napoleón III. Esos buques se han vendido por punto general á muy buen precio. Por una gondola adornada con esculturas y ornada de seda encarnada se han pagado 2,500 francos; por un yate de vapor muy elegante, que M. Bonost-Champy, ex-presidente del Rowing-Club, regaló al emperador, se han satisfecho 5,200 francos. En veinticinco minutos quedó terminada la venta, cuyo producto llega á 12,500 francos.

diámetro, siguiéndole sin dificultad á través de los estratos terciarios, hasta la profundidad de 430 pies; que se encontró la creta. En Agosto de 1857 se empezó desde dicho punto un nuevo taladro, que en Setiembre de 1870 había llegado á la profundidad de 1,954 pies. Los trabajos se suspendieron entonces por causa de la guerra hasta Junio de 1871, que volvieron á continuar, y en el día del taladro ha llegado á la gran profundidad de 2,034 pies conservando aun el diámetro de 4 pies 4 1/2 pulgadas. Ahora está en la creta verde y se calcula que debe encontrarse la arenisca verde inferior á la profundidad de unos 2,300 pies.

El otro pozo artesiano está en las Bulles-aux-Cailles, al S-E. de París, y á una elevación de 203 pies sobre el nivel del mar; en cuyo punto las capas del terreno terciario solo tienen un espesor 205 pies. Este pozo no tiene tan considerables dimensiones como el anterior, y se encuentra todavía, á la profundidad de 1,640 pies, en la creta blanca.

El caudal de agua de estos grandes pozos será probablemente igual al de un pequeño río, pues en Passy, á pesar de algunos defectos en el cubado y de estar la superficie del terreno á 38 pies sobre el nivel del Sena, el caudal en la superficie es de cerca de 16 millones de litros al día, y ha llegado á ser de 23 millones de litros, esto es, lo suficiente para surtir á una ciudad de 150,000 habitantes.

Uno de estos últimos días vendiéronse en el palacio del Louvre los yates y demás embarcaciones de recreo que pertenecieron al emperador, á la emperatriz, al príncipe imperial ó á los demás individuos de la familia de Napoleón III. Esos buques se han vendido por punto general á muy buen precio. Por una gondola adornada con esculturas y ornada de seda encarnada se han pagado 2,500 francos; por un yate de vapor muy elegante, que M. Bonost-Champy, ex-presidente del Rowing-Club, regaló al emperador, se han satisfecho 5,200 francos. En veinticinco minutos quedó terminada la venta, cuyo producto llega á 12,500 francos.

diámetro, siguiéndole sin dificultad á través de los estratos terciarios, hasta la profundidad de 430 pies; que se encontró la creta. En Agosto de 1857 se empezó desde dicho punto un nuevo taladro, que en Setiembre de 1870 había llegado á la profundidad de 1,954 pies. Los trabajos se suspendieron entonces por causa de la guerra hasta Junio de 1871, que volvieron á continuar, y en el día del taladro ha llegado á la gran profundidad de 2,034 pies conservando aun el diámetro de 4 pies 4 1/2 pulgadas. Ahora está en la creta verde y se calcula que debe encontrarse la arenisca verde inferior á la profundidad de unos 2,300 pies.

El otro pozo artesiano está en las Bulles-aux-Cailles, al S-E. de París, y á una elevación de 203 pies sobre el nivel del mar; en cuyo punto las capas del terreno terciario solo tienen un espesor 205 pies. Este pozo no tiene tan considerables dimensiones como el anterior, y se encuentra todavía, á la profundidad de 1,640 pies, en la creta blanca.

El caudal de agua de estos grandes pozos será probablemente igual al de un pequeño río, pues en Passy, á pesar de algunos defectos en el cubado y de estar la superficie del terreno á 38 pies sobre el nivel del Sena, el caudal en la superficie es de cerca de 16 millones de litros al día, y ha llegado á ser de 23 millones de litros, esto es, lo suficiente para surtir á una ciudad de 150,000 habitantes.

Uno de estos últimos días vendiéronse en el palacio del Louvre los yates y demás embarcaciones de recreo que pertenecieron al emperador, á la emperatriz, al príncipe imperial ó á los demás individuos de la familia de Napoleón III. Esos buques se han vendido por punto general á muy buen precio. Por una gondola adornada con esculturas y ornada de seda encarnada se han pagado 2,500 francos; por un yate de vapor muy elegante, que M. Bonost-Champy, ex-presidente del Rowing-Club, regaló al emperador, se han satisfecho 5,200 francos. En veinticinco minutos quedó terminada la venta, cuyo producto llega á 12,500 francos.

diámetro, siguiéndole sin dificultad á través de los estratos terciarios, hasta la profundidad de 430 pies; que se encontró la creta. En Agosto de 1857 se empezó desde dicho punto un nuevo taladro, que en Setiembre de 1870 había llegado á la profundidad de 1,954 pies. Los trabajos se suspendieron entonces por causa de la guerra hasta Junio de 1871, que volvieron á continuar, y en el día del taladro ha llegado á la gran profundidad de 2,034 pies conservando aun el diámetro de 4 pies 4 1/2 pulgadas. Ahora está en la creta verde y se calcula que debe encontrarse la arenisca verde inferior á la profundidad de unos 2,300 pies.

El otro pozo artesiano está en las Bulles-aux-Cailles, al S-E. de París, y á una elevación de 203 pies sobre el nivel del mar; en cuyo punto las capas del terreno terciario solo tienen un espesor 205 pies. Este pozo no tiene tan considerables dimensiones como el anterior, y se encuentra todavía, á la profundidad de 1,640 pies, en la creta blanca.

El caudal de agua de estos grandes pozos será probablemente igual al de un pequeño río, pues en Passy, á pesar de algunos defectos en el cubado y de estar la superficie del terreno á 38 pies sobre el nivel del Sena, el caudal en la superficie es de cerca de 16 millones de litros al día, y ha llegado á ser de 23 millones de litros, esto es, lo suficiente para surtir á una ciudad de 150,000 habitantes.

Uno de estos últimos días vendiéronse en el palacio del Louvre los yates y demás embarcaciones de recreo que pertenecieron al emperador, á la emperatriz, al príncipe imperial ó á los demás individuos de la familia de Napoleón III. Esos buques se han vendido por punto general á muy buen precio. Por una gondola adornada con esculturas y ornada de seda encarnada se han pagado 2,500 francos; por un yate de vapor muy elegante, que M. Bonost-Champy, ex-presidente del Rowing-Club, regaló al emperador, se han satisfecho 5,200 francos. En veinticinco minutos quedó terminada la venta, cuyo producto llega á 12,500 francos.

diámetro, siguiéndole sin dificultad á través de los estratos terciarios, hasta la profundidad de 430 pies; que se encontró la creta. En Agosto de 1857 se empezó desde dicho punto un nuevo taladro, que en Setiembre de 1870 había llegado á la profundidad de 1,954 pies. Los trabajos se suspendieron entonces por causa de la guerra hasta Junio de 1871, que volvieron á continuar, y en el día del taladro ha llegado á la gran profundidad de 2,034 pies conservando aun el diámetro de 4 pies 4 1/2 pulgadas. Ahora está en la creta verde y se calcula que debe encontrarse la arenisca verde inferior á la profundidad de unos 2,300 pies.

El otro pozo artesiano está en las Bulles-aux-Cailles, al S-E. de París, y á una elevación de 203 pies sobre el nivel del mar; en cuyo punto las capas del terreno terciario solo tienen un espesor 205 pies. Este pozo no tiene tan considerables dimensiones como el anterior, y se encuentra todavía, á la profundidad de 1,640 pies, en la creta blanca.

El caudal de agua de estos grandes pozos será probablemente igual al de un pequeño río, pues en Passy, á pesar de algunos defectos en el cubado y de estar la superficie del terreno á 38 pies sobre el nivel del Sena, el caudal en la superficie es de cerca de 16 millones de litros al día, y ha llegado á ser de 23 millones de litros, esto es, lo suficiente para surtir á una ciudad de 150,000 habitantes.

Uno de estos últimos días vendiéronse en el palacio del Louvre los yates y demás embarcaciones de recreo que pertenecieron al emperador, á la emperatriz, al príncipe imperial ó á los demás individuos de la familia de Napoleón III. Esos buques se han vendido por punto general á muy buen precio. Por una gondola adornada con esculturas y ornada de seda encarnada se han pagado 2,500 francos; por un yate de vapor muy elegante, que M. Bonost-Champy, ex-presidente del Rowing-Club, regaló al emperador, se han satisfecho 5,200 francos. En veinticinco minutos quedó terminada la venta, cuyo producto llega á 12,500 francos.

diámetro, siguiéndole sin dificultad á través de los estratos terciarios, hasta la profundidad de 430 pies; que se encontró la creta. En Agosto de 1857 se empezó desde dicho punto un nuevo taladro, que en Setiembre de 1870 había llegado á la profundidad de 1,954 pies. Los trabajos se suspendieron entonces por causa de la guerra hasta Junio de 1871, que volvieron á continuar, y en el día del taladro ha llegado á la gran profundidad de 2,034 pies conservando aun el diámetro de 4 pies 4 1/2 pulgadas. Ahora está en la creta verde y se calcula que debe encontrarse la arenisca verde inferior á la profundidad de unos 2,300 pies.

El otro pozo artesiano está en las Bulles-aux-Cailles, al S-E. de París, y á una elevación de 203 pies sobre el nivel del mar; en cuyo punto las capas del terreno terciario solo tienen un espesor 205 pies. Este pozo no tiene tan considerables dimensiones como el anterior, y se encuentra todavía, á la profundidad de 1,640 pies, en la creta blanca.

El caudal de agua de estos grandes pozos será probablemente igual al de un pequeño río, pues en Passy, á pesar de algunos defectos en el cubado y de estar la superficie del terreno á 38 pies sobre el nivel del Sena, el caudal en la superficie es de cerca de 16 millones de litros al día, y ha llegado á ser de 23 millones de litros, esto es, lo suficiente para surtir á una ciudad de 150,000 habitantes.

Uno de estos últimos días vendiéronse en el palacio del Louvre los yates y demás embarcaciones de recreo que pertenecieron al emperador, á la emperatriz, al príncipe imperial ó á los demás individuos de la familia de Napoleón III. Esos buques se han vendido por punto general á muy buen precio. Por una gondola adornada con esculturas y ornada de seda encarnada se han pagado 2,500 francos; por un yate de vapor muy elegante, que M. Bonost-Champy, ex-presidente del Rowing-Club, regaló al emperador, se han satisfecho 5,200 francos. En veinticinco minutos quedó terminada la venta, cuyo producto llega á 12,500 francos.

diámetro, siguiéndole sin dificultad á través de los estratos terciarios, hasta la profundidad de 430 pies; que se encontró la creta. En Agosto de 1857 se empezó desde dicho punto un nuevo taladro, que en Setiembre de 1870 había llegado á la profundidad de 1,954 pies. Los trabajos se suspendieron entonces por causa de la guerra hasta